

Sociología del Arte

*Por el Dr. Lucio MENDIETA Y
NUÑEZ.*

CAPITULO XV

EL ARTE Y LOS ESTILOS

POR estilo, en arte, debe entenderse la forma de la expresión, forma que emplea el artista para comunicar a los demás sus ideas, su visión, sus sentimientos personales sobre el tema objeto de su obra. Es, en cierto modo, como dice Guyau, un lenguaje,¹ aun cuando tratándose de la literatura que siempre se expone en frases, el término induce a confusiones, si no se entendiera, como debe entenderse, que en este caso el lenguaje está más allá de las palabras

El estilo, como fenómeno artístico ofrece doble aspecto: el colectivo y el personal. El primero se advierte en la coincidencia de las obras de arte en determinada forma de expresión durante toda una época; es lo que se llama una escuela. El segundo se refiere a la manera peculiar que tiene cada artista, aun dentro de la corriente general de un estilo, de decir su propio mensaje.

Son varias las disciplinas que se ocupan del estudio del estilo como fenómeno artístico: la Historia del Arte, la Teoría del Arte y la Filosofía de la Historia del Arte. La primera simplemente describe los estilos artísticos tal como se presentan a lo largo del tiempo; la segunda, investiga cómo se desarrolla su secuencia, y la Filosofía de la Historia del Arte “trata de explicar, de revelar el sentido de la sucesión de los hechos artísticos,

¹ Guyau. *El arte desde el punto de vista sociológico*. Ed. Suma. Buenos Aires, p. 298.

la regularidad y el ritmo con que aparecen los mismos”, pretende llegar al *por qué*; tiene un carácter trascendental.²

Parece, en consecuencia, que las tres ciencias a que acabamos de referirnos agotan el estudio del fenómeno artístico mencionado; pero en nuestro concepto, a la Sociología del Arte corresponde el análisis de la participación social en la aparición de los estilos, el estudio de la influencia que éstos ejercen en la sociedad y lo que puede hallarse de colectivo en el estilo considerado como escuela y como expresión personal del artista. Las dos primeras cuestiones le corresponden exclusivamente y en cuanto a la tercera, resulta inevitable cierta interferencia de la Sociología del Arte, con la Teoría y la Filosofía de la Historia del Arte.

El concepto de estilo, para la Filosofía de la Historia del Arte, sin embargo, es diverso del que interesa a la Sociología. Aquella disciplina considera a los estilos más que en sus expresiones formales, en su esencia, los reduce a sus lineamientos fundamentales para poder hallar una explicación de la constante variación que experimentan y así, ha ensayado diversas teorías que, sin embargo, ofrecen nexos indudables con la materia sociológica.

Según Cohn-Wiener, la evolución de los estilos se desarrolla en una línea ondulante que va de la forma severa a la forma libre, “pues todo es pasar de estilo constructivo a estilo decorativo, de lo tectónico a lo contra-TECTÓNICO”.³

En esta evolución, según el mismo autor, “existe una relación estrecha entre la forma estilística y la estructura de la sociedad: el estilo tectónico genuinamente social, es un Arte para todos, el estilo contratactónico, es asocial, aristocrático”.⁴

Dagoberto Frey, estima que “todos los fenómenos históricos se han de explicar por la transformación interna de la constitución espiritual, transformación que a su vez se determina por causas exteriores (geográfico-climáticas), e interiores (biológico-psicológicas). El fundamento es, por lo tanto, la historia evolutiva de la forma humana de representación, que es distinta según las razas, los pueblos, las estirpes, etc.”⁵

2 José Jordán de Urries y Azara. *La Contemplación del Arte y la Evolución Artística*. Ed. Bosh. Barcelona. pp. 216 y ss.

3 José Jordán de Urries y Azara. *Op. cit.*, p. 224.

4 Walter Passarge. *La Filosofía de la Historia del Arte en la Actualidad*. Ed. Sindicato Exportador del Libro Español. Madrid, 1932, p. 134.

5 Walter Passarge. *Op. cit.*, p. 153.

En estas teorías, como se ve, la intención filosófica busca asentarse en datos sociológicos.

Wölfflin, refiriéndose a las artes del diseño, cree que su evolución no es propiamente rítmica, sino que se verifica en espiral pasando: "1º de lo lineal a lo pictórico; 2º de valor superficial a valor de profundidad; 3º de forma cerrada a forma abierta; 4º de multiplicidad (unidad en la variedad) a unidad y 5º de claridad absoluta a claridad relativa. La evolución es en espiral porque aun cuando todos estos períodos se repiten en cada época artística, no retornan exactamente al mismo punto de partida".⁶

Lo cierto, sin embargo, es que, aun cuando pudiese encontrarse la ley evolutiva de los cambios esenciales del estilo en el arte, quedarían por explicar sus variaciones formales que son las que ofrece en sucesión al parecer infinita. ¿Por qué cambia la forma artística de una a otra generación? ¿Se trata de un fenómeno puramente individual o tiene que ver en ello la sociedad?

De pronto parece que la variación de las expresiones en el arte obedece al cansancio social. Cuando un estilo llega a un estado de saturación, la sociedad experimenta cierta fatiga, anhela algo nuevo y entonces los artistas jóvenes respondiendo a ese anhelo, buscan nuevas maneras, crean nuevos estilos. Esta sería la explicación sociológica más sencilla; pero Utitz afirma, certeramente, "que es equivocado creer que los cambios de estilo son debidos al embotamiento que produce lo acostumbrado y al agrado por lo nuevo, porque precisamente ninguna generación se aferra tanto a un estilo como la última que lo tiene; sólo pequeñas desviaciones dentro de un estilo pueden explicarse así".⁷

A nuestro parecer los cambios de estilo en el arte se deben a causas exclusivamente sociológicas de carácter extremadamente complejo. Intervienen, en efecto, las cualidades de la raza en primer lugar, en segundo, el acervo de la cultura, la experiencia acumulada y el dinamismo de la vida social.

En los pueblos poco evolucionados, de razas decadentes o estacionarias, sin gran acervo cultural y que llevan una vida vegetativa, los estilos artísticos casi no cambian; en algunos no experimentan transformaciones los modos en las artes, lo mismo en la danza que en la literatura folklórica o en los tejidos, en la decoración, en la pintura; repiten idénticos procedi-

6 José Jordán de Urries y Azara. *Op. cit.*, pp. 333 y 334.

7 José Jordán de Urries y Azara. *Op. cit.*, p. 207.

mientos de generación en generación como si se tratase de actos instintivos, mecánicos y no de actos creadores. A veces, ciertas ideas religiosas imponen la invariabilidad de los estilos, o bien, simplemente la fuerza de la costumbre.

En sociedades de cultura evolucionada, con cepa racial de altas cualidades, poseedoras de un caudal histórico extenso y profundo y en donde la vida económica y política se desarrolla con gran intensidad, en esas sociedades así abiertas a todas las influencias y a todos los estímulos, cambian los estilos en el arte porque cada generación llega a la vida social plena de propias inquietudes.

De acuerdo con nuestra teoría de los círculos estéticos, toda generación se compone de dos clases de individuos: unos muchos que poseen ciertos sentimientos artísticos, pero que no tienen el don de expresarlos, y otros pocos que a su sensibilidad artística aunan el arte de manifestarla.

Sin estas dos clases de personas, el fenómeno artístico no se explica. Para que dos gentes se entiendan necesitan hablar un idioma común, si una habla en inglés y otra en español, el cabal entendimiento entre ellas resulta prácticamente imposible. Así en arte, si el artista no tiene un público formado por individuos poseedores de cierta receptividad artística, su mensaje de belleza quedará perdido. El lector de poemas necesita estar dotado de una gran sensibilidad poética, o ser siquiera algo poeta para sentir y comprender lo que lee. Y así en las demás artes.

En verdad la estimación social de que ha gozado el artista, en todos los tiempos, se debe a que expresa oportuna y adecuadamente los sentimientos potenciales de quienes no poseen la habilidad necesaria para expresarlos. El artista es un intérprete de la colectividad, si no lo fuera, sólo él se entendería a sí mismo y el arte no sería un fenómeno social.

Ahora bien, como decimos, cada generación está compuesta de gentes con sensibilidad artística y de otras que además tienen facultades creadoras; al llegar en la vida social al estado de madurez, se encuentran frente a un tesoro artístico acumulado durante muchos siglos y ante un arte vigente.

Cada generación trae sus propias cualidades, contempla el mundo con ojos diversos de los de las generaciones anteriores; cada individuo de cada generación tiene una tendencia innata de auto afirmación de la propia personalidad y esa tendencia se manifiesta lo mismo en actos creadores que en simples actos de elección; así, reacciona en presencia del arte buscando la forma de imprimir a esa manifestación de la cultura su sello per-

sonal; quiere hacerse su mundo y en ese mundo el arte figura prominentemente; pero para que sea en realidad “su mundo”, ese arte ha de ser distinto, siquiera sea en algunos aspectos. Respondiendo a tal sentimiento colectivo de carácter vital, quienes además de compartirlo pueden hacer obra artística, la crean de acuerdo con dichas tendencias, es decir, con un estilo diferente de los ya conocidos.

Una generación puede llegar a la madurez cuando determinado estilo está naciendo, o cuando ya ha llegado a la perfección. “En el primer caso lo que sucede generalmente es que colabora al perfeccionamiento estilístico, porque así satisface sus imperativos creadores; en el segundo caso, o conduce al arte existente al amaneramiento y a la decadencia exagerando el estilo, por falta de virtudes creadoras o si las posee, crea una nueva expresión artística, un estilo propio.”⁸

En todo caso, y esto es lo que importa desde el punto de vista sociológico, se producen cambios de estilo explicados por el conjunto de factores que acabamos de señalar.

Así se explica también la fidelidad de una generación por su arte. Es que obedece al instinto de propia conservación, al espejismo que produce el negarse a pasar y a envejecer. Cuando todo lo que nos rodea no cambia, tampoco notamos el cambio que se opera en nosotros mismos, tenemos la ilusión de que el tiempo no pasa, nuestra vida se afirma en una confianza artificialmente lograda, no hay contrastes, es como si las horas se hubiesen detenido en un punto de eternidad. Cada generación ama y se aferra a su estilo de vida, a su estilo de arte, porque forman su mundo en el que se siente vivir, porque presente que fuera de él se transformará en una generación fantasma, en algo caduco, en algo que pasó y el hombre nace con irreductible afán de perdurar.

Conservar lo creado para sentirse vivir, crear algo nuevo con la misma finalidad de afirmarse en la vida con propia personalidad, son las dos fuerzas sociales de inercia una, dinámica la otra que dan origen a la ininterrumpida sucesión de los estilos en el arte.

Es claro que si esto descubre la influencia social en la transformación del estilo, no es suficiente para explicar los cambios del estilo mismo en sus detalles de factura o de técnica que son precisamente aquello en que consiste el estilo. Es que aquí nos hallamos ante algo puramente personal, algo que depende de los artistas de una generación que al colocarse frente

8 José Jordán de Urries y Azara. *Op. cit.*, p. 205.

al arte acumulado por las generaciones anteriores y frente al arte en vigor cuando llegan al estado de madurez artística, reaccionan de distinto modo; pero son los más hábiles, los dotados de genio, quienes imponen su estilo. El estilo como técnica de expresión, surge de una fuente individual; pero se afirma socialmente en la acogida que le dispensa la mayoría del público. El estilo que así triunfa induce, por la imitación, a los otros artistas de la misma generación, o de generaciones cercanas, a seguirlo, si bien cada uno lo capta de acuerdo con su temperamento y sus personales posibilidades creativas. Según Passarge, "en la polifonía de las generaciones se destaca como directiva una sola voz, el estilo de la época no abarca la pluralidad total de las voces particulares, sino sólo la voz sobresaliente de la generación madura".⁹

El estilo, pues, tiene un origen individual, pero proviene de una reacción colectiva y se afirma en un sentimiento colectivo de aprobación o de agrado. Una vez que se forma un estilo, en arte, reobra sobre la sociedad despertando en ésta interés por el nuevo movimiento artístico, interés que se manifiesta en discusiones, polémicas, exposiciones pictóricas y escultóricas, representaciones teatrales, conciertos, modas y en sutiles variantes en la manera misma de vida del grupo social, pues el fenómeno del estilo abarca a todas las artes, y en cada una se hace ostensible según sus medios de expresión sin que sea posible decir cuál de ellas lo marca primero. Lo más probable es que eso dependa de la fuerza genial de los artistas. Si esa fuerza se manifiesta con más vigor en la literatura, de ésta pasará a las otras artes, o si en la pintura, de allí irradiará la influencia al arte en general y de éste a la vida social misma. ¿El romanticismo, empezó en la novela o en las artes plásticas? ¿Y el naturalismo? Creemos que cada estilo amerita una investigación científica minuciosa para despejar esta incógnita apasionante.

9 Walter Passarge. *Op. cit.*, p. 177.